

Jesús es superior a Moisés (Continuación)

3: 1 – 4:13

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

Resumen:

Luego de mostrar por las Escrituras del Antiguo Testamento que Jesús es superior a los profetas y los ángeles, y por lo tanto superior a la Ley, pasa ahora en el capítulo Tres a demostrar la superioridad de Jesús sobre Moisés.

Veamos los distintos aspectos de la argumentación del autor:

Vs. 1 al 4. Jesús es superior a Moisés en obra, porque Él es un Sumo sacerdote mayor que Moisés en la casa de Dios. A pesar de que Moisés fue fiel en esta casa, Jesús es superior porque él hizo la casa e hizo todo lo que existe.

Vs. 5-6. Jesús es superior a Moisés en posición, porque aunque Moisés fue fiel en la casa de Dios, lo hizo como siervo, pero Jesús es el Hijo unigénito del dueño de la casa, se concluye entonces que así como en una casa el hijo del padre de familia es superior al siervo, Jesús es superior a Moisés, por la posición de hijo fiel. El autor no demerita la labor de Moisés, sino que reconoce su fidelidad en la casa de Dios.

Vs. 3:7 al 4:13. Jesús es superior a Moisés en reposo. En estos pasajes el autor mostrará a sus lectores judeo-cristianos que el verdadero reposo espiritual prometido en el Antiguo Testamento encuentra cabal cumplimiento en la obra redentora de Cristo. Primero habla de la historia del reposo (Vs. 7-11) tomando una cita del Salmo 95 y 96, la cual adjudica al Espíritu Santo, reconociendo que las Sagradas Escrituras fueron inspiradas por Dios.

Esta cita contiene un llamado para que todos atendamos con fe y obediencia al llamado del Evangelio, pues, todo acto de rebeldía es muestra de un corazón endurecido a causa de la condición humana rebelde, la cual se vio reflejada en un hecho histórico: la rebeldía del pueblo de Israel en el desierto, específicamente en Meriba y Masah (significan: rebelión y prueba respectivamente). En Masha el pueblo contendió con Moisés porque les faltaba agua, y Dios ordenó a Moisés golpear la piedra para que brotara el preciado líquido (Ex. 17:7), luego, en Meriba el pueblo de Israel nuevamente contendió con Moisés a causa de la escasez de agua. Fue en esta ocasión cuando Moisés perdió los estribos y golpeó dos veces la roca en vez de hablarle a ella, como le había instruido el Señor (Num. 20:13).

Vs. 9-10 presenta los resultados de la rebeldía contra la Palabra de Dios: El Señor se disgustó con su pueblo, el resultado de este disgusto consistió en que Dios nos les permitió disfrutar del reposo prometido (Vs. 11).

Luego al autor da paso a una exhortación invitando a los lectores a revisar sus corazones, pues, el reposo prometido está en serio peligro si nos mantenemos con un corazón incrédulo. El autor habla de la posibilidad de tener corazones rebeldes que nos lleven a apartarnos del Dios vivo, pues, la incredulidad conduce a mayor incredulidad hasta que el corazón se aparta por completo de la posibilidad de conocer al Dios salvador.

En los Versos 16 al 19 encontramos las consecuencias de la incredulidad, las mismas que sufrieron los antepasados judíos en el desierto: Provocaron a Dios (16), disgustaron a Dios (v.17) y no entraron en el reposo prometido (Vs. 18-19)

Vs, 1-10 El autor muestra la oportunidad que tenemos para entrar al reposo. Es nuestro deber aprovechar esta maravillosa oportunidad (Vs. 1-2), pero no basta con solo escuchar el evangelio, sino que se requiere fe de los oyentes para poder entrar al reposo.

En los versos 3 al 8 se insiste en que la oportunidad para entrar al reposo es verdadera. Algunos ya han entrado en este reposo (4:3), la promesa viene desde la misma creación (Vs. 4-5), todavía hay cupo disponibles para entrar al reposo (Vs. 6), David testificó que el tiempo para entrar al reposo es hoy (Vs. 7).

En los Versos 9-10 el autor insiste en la urgencia de aprovechar la oportunidad para entrar al reposo. Está disponible hoy (Vs. 9) y el reposo nos permitirá descansar porque la obra ya está terminada (v. 10).

Por último, el autor vuelve a exhortar a los oyentes para que entren al reposo. (vs. 11-13). Deben entrar a causa del peligro de la incredulidad (v. 11), deben entrar a causa de la eficacia de la Palabra de Dios (v. 12), deben entrar a causa de la claridad de la Palabra de Dios que lo escudriña todo (v. 13).

Dificultades del pasaje.

v. 4:1 ¿En qué sentido los lectores cristianos no pudieron haber alcanzado la promesa de entrar al reposo?

Para entender este pasaje es necesario tener en cuenta tres términos básicos usados por el autor, y en esto sigo al comentario de Simón Kistemaker:

a. *Temor*. El escritor de la carta es un pastor que está preocupado por todas y cada una de las personas miembros de la iglesia local. Él no quiere que ninguno de ellos sea encontrado en el mismo pecado de incredulidad, como pasó con muchos israelitas en el desierto. Por eso dice *temamos*. Está preocupado por las personas que están bajo su cuidado y supervisión.

Cuando el autor dice *Temamos* o *tengamos cuidado* lo hace en plural, lo cual también puede indicar que es responsabilidad de todos los miembros estar vigilantes, exhortándonos los unos a los otros, orando los unos por los otros, de manera que este asunto de la salvación sea algo comunitario. Como dice Kistemaker “*Debiéramos tener presentes a aquellos miembros que pudieran estarse alejando de la verdad en doctrina o conducta, y luego orar con ellos y por ellos. Siempre estando atentos en la búsqueda de los rezagados*”¹.

b. *Promesa*. Algunos eruditos bíblicos consideran que esta frase debe ser traducida “*dado que la promesa de entrar en su reposo todavía permanece*”² lo cual indica que la promesa de entrar al reposo no era solo para los israelitas, sino que sigue vigente hoy. Hasta que el último de los elegidos no haya entrado al reposo, no cesará esta promesa.

c. *Fracaso*. La promesa de entrar en el reposo fue para los Israelitas en el desierto, para los creyentes en el tiempo de David y para nosotros hoy. No obstante, esta promesa solo se cumple en aquellos que tienen fe en la Palabra de Señor, pero se convierte en maldición para los incrédulos.

El reposo llegó a tener un concepto más amplio que la simple entrada al disfrute de la Canaán terrenal. También incluía el “*...reposo del hospedamiento de parte de los enemigos de Israel que moraban en países circundantes; en lo espiritual tenía que ver con una vida bienaventurada vivida en armonía con la Ley de Dios.*”³

Es posible que en la iglesia local a la cual escribe el autor de Hebreo, así como en la mayoría de asambleas cristianas, algunos creyentes no habían llegado a apropiarse de la promesa del Señor. Habían sido negligentes. Aparentaban llegar a la meta del reposo, cuando realmente aún no habían llegado.

¹ Kistemaker. Página 128

² Kistemaker. Página 129

³ Kistemaker. Página 129

La exhortación del autor indica que en la iglesia no debieran encontrarse personas que con indolentes en buscar apropiarse de la promesa del reposo, es decir, de la vida bienaventurada vivida confirme a la Santa Ley de Dios.

Nuestros pecados se convierten en un obstáculo para disfrutar de la promesa del reposo, ya que esto muestra nuestra desobediencia y falta de acoplamiento con la santa ley del Señor.

Ahora, el versículo 2 nos aclara que la incredulidad, el no escuchar con fe el evangelio, es causal para no entrar en el reposo. Toda vez que el evangelio (buena nueva) es la Palabra que nos conduce de manera efectiva al verdadero reposo que disfrutamos en Cristo, entonces, si este no es recibido con fe, no sirve de nada el haberlo escuchado una y otra vez. Ahora, esta fe no es una fe muerta, como bien lo enseña Santiago. No es la fe histórica, es decir aquella que acepta como verdadero lo que nos cuentan los historiadores, no es la fe emocional que resulta de un momento de profundo miedo al infierno, o la fe verbal que manifiesta el que hace una oración de conversión como lo practican los modernos movimientos evangelicalistas, no, la fe que nos permita entrar en el reposo, es aquella plena confianza, que emana de un corazón regenerado, puesta en el único y suficiente salvador: Jesús, aceptando y recibiendo con total sumisión su promesa, su Palabra y su Ley.

Nadie que no obedezca a Cristo, podrá decir que tiene fe en él. Si sus mandamientos no me son agradables ni busco sujetarme a ellos, entonces no he oído la Palabra con fe. Y esta clase de personas se pueden encontrar en nuestras iglesias, de allí nuestro deber cristiano de orar por todos y exhortarnos constantemente.

v. 4:3. ¿Las obras que estaban acabadas desde la fundación del mundo son las obras de Dios o de los Israelitas? ¿En qué sentido?

El versículo 4 nos da la respuesta. Se trata de las obras de Dios, en especial su obra de creación. El Señor reposó el séptimo día. Por lo tanto, él puede ofrecer un reposo, del cual ya está disfrutando. Este reposo se encuentra disponible para su pueblo, pero solo pueden entrar en él los que creen.

Solo los que han escuchado la palabra con fe, y la continúan escuchando con confianza, comparten el disfrute del reposo con Dios.

Es importante hacer notar que el autor de Hebreos no tiene dudas respecto al momento en el cual los verdaderos creyentes entrar al reposo, él dice *“porque los que hemos creído entramos en el reposo”*, esto es algo presente y cierto.

v. 6 ¿Quiénes son los que aún faltan por entrar al reposo?

La incredulidad impidió que muchos israelitas entraran al reposo prometido y murieron en el desierto, pero varios siglos después, en el Salterio (Sal. 95), el Señor nuevamente invita a

la gente a entrar al reposo, el cual todavía seguía vigente. En la época de David, así como en el tiempo del peregrinaje por el desierto, las personas podían entrar al reposo por medio de la fe. El autor de Hebreos, inspirado por el Espíritu Santo, dice nuevamente a las personas en la época del Nuevo Testamento y a nosotros hoy “todavía la puerta está abierta para entrar al reposo”. Aún el número de los que creerán y entrarán por la puerta de la fe al reposo no está completo”. Todavía falta que muchos entren.

La puerta para entrar al reposo es la fe, así lo ha sido siempre.

Hab. 2:4 *“Más el justo vivirá por su fe”*

Juan 1:12 *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”*

Roomanos 3:22 *“La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él”*

Romanos 3:28 *“Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley”*

Romanos 4:5 *“Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”*

Romanos 5:1 *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”*

Romanos 5:2 *“Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”*

Gálatas 2:16 *“Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificado por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado”*

Gálatas 3:7 *“Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham”*

Los que faltan por entrar, son los hombres y mujeres de la línea de la fe, los que no son incrédulos como los israelitas en el desierto, sino que escuchan con avidez la Palabra de Dios. Palabra que tiene vigencia para todas las edades, como dice Kistemaker *“...la frase ‘como Dios ha dicho’*, que en el original griego aparece en tiempo perfecto, significa que lo que Dios dice tiene validez permanente (Heb. 1:13; 10:9; 13:5). No importa cuántos siglos pasen, la Palabra de Dios abarca todas las edades; su mensaje es tan claro, firme y seguro hoy como lo fuera cuando lo pronunciara por vez primera. La Palabra de Dios es

divinamente inspirada y, como dice Pablo: “útil para enseñar, redargüir, corregir y adiestrar en justicia” (2 Ti. 3:16)”⁴.

v. 8 ¿Cuál es el reposo que Josué no les pudo dar a los Israelitas? v.8, 9, 10 ¿Cuál es el reposo que aún queda para el pueblo de Dios? v. 10 ¿De cuáles obras reposamos los creyentes?

Josué logró introducir a la nueva generación de israelitas a la tierra prometida, al reposo prometido. (Lea Josué 23:1; 22:4).

Pero el reposo del Señor va más allá de la mera posesión de una tierra fructífera. El verdadero y completo reposo es eterno, por lo tanto de índole espiritual o celestial. Pues, lo terreno y material es pasajero, perece, pero lo espiritual es eterno.

Col. 3:1-2 “*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra*”

Ahora, el Antiguo Testamento, en el Salmo 95, habla de la posibilidad de entrar al reposo en el tiempo de David, lo cual significa que el reposo verdadero o completo no era el entrar a la Canaán terrena, sino algo mejor.

Este reposo mejor solo puede ser producido por el Evangelio, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Muchos israelitas lograron disfrutar de la Canaán material, pero no disfrutaron el reposo, de allí que David insista en llamar a los judíos al arrepentimiento, a la fe, por medio de la cual se entra al verdadero reposo. Es por la fe que reposamos del pecado y del mal. Solo por medio de la fe llegamos a confiar plenamente en la obra acaba de Cristo, y por esta obra perfecta nosotros descansamos *de nuestras obras*.

El obrar humano es pecaminoso, siempre hacemos lo opuesto a la Ley santa del Señor, pero esta Ley nos condena y no permite que disfrutemos comunión con Dios. El hombre siempre está cargado de sus pecados, pero cuando por la fe somos lavados por la sangre del cordero eterno, entonces nuestro pecado es lavado, nuestra carga es quitada y solo desde ese momento podemos descansar plenamente de nuestras obras, sabiendo que Dios nos ha aceptado como hijos adoptados por medio de Jesucristo.

Los judíos que estaban llegando al cristianismo estaban siendo tentados para abandonar la fe en Cristo, lo cual les conduciría a volver a confiar en sus obras, en la obediencia a la Ley como un camino de salvación, pero volver a confiar de esa manera en la Ley, era volver a trabajar y llenarse de cargas pesadas, como hacían los fariseos, tratando de ser aceptados

⁴ Kistemaker, Hebreos. Página 136

por Dios a través de las obras. Pero siendo que nuestras mejores obras son como trapos de inmundicia (Is. 64:6), entonces no hay posibilidad de reposar o descansar.

El autor escribe a estos creyentes judíos y les insiste en mirar cuál es el verdadero reposo. Jesucristo viene a dar un mejor reposo que el que dio Josué. Porque la obra de Cristo en la cruz es completa, perfecta y no se necesitan más obras. Ahora los creyentes podemos descansar y saber plenamente que la culpa y la condenación resultantes de nuestras malas obras, fueron llevadas por Cristo y nosotros podemos saber que estamos reconciliados con Dios.

*Que todos los días de mi vida
descanse de mis malas obras,
deje el Señor obrar en mí mediante su Espíritu
y comience así en esta vida
el eterno día del reposo⁵*

El autor de Hebreos habla del “*reposo sabático*” (v.10) como lo traducen algunos eruditos bíblicos. El sábado era un símbolo externo del descanso eterno y espiritual que Dios dará de manera definitiva a su pueblo. Los judíos entraron a la tierra de Canaán donde descansaron de sus enemigos y del peregrinaje. Pero ellos aún allí debían seguir trabajando. Pero el día sábado ellos descansaban de sus labores diarias, y se dedicaban todo el día a la adoración y el reposo del cuerpo.

Por cierto, este día de manera especial ellos eran animados a obedecer la santa ley del Señor, a evitar todo pecado, a no hablar sus propias palabras pecaminosas, a no pensar sus propios pensamientos pecaminosos, (Is. 58:14) debido a que este día representaba ese estado final de reposo que Dios les iba a dar, a través de la obra perfecta del Mesías.

Los cristianos también tenemos nuestro sabbath, el día Domingo. Ese día es un anticipo del reposo celestial que disfrutaremos por la eternidad. El domingo (el sábado cristiano) descansamos de nuestras labores diarias y lo dedicamos por entero a la adoración, al conocimiento de Dios, a las obras de misericordia. Si queremos saber cómo será la vida en la eternidad, miremos como los santos en la Biblia guardan el Domingo. La Biblia nos dice que el primer día de la semana (Domingo) los discípulos se reunían para leer las Escrituras y exponerlas, cantar himnos, ofrendar al Señor, entre otras cosas. (Hch. 20:7; 1 Cor. 16:2)

⁵ Catecismo de Heidelberg, respuesta 103, ed. Juan de publicaciones de las Iglesias Reformadas (Buenos Aires, 1967)

Los creyentes que no guardan el Domingo como día santo, están perdiendo de disfrutar en esta vida una imagen vívida del verdadero y final reposo que disfrutaremos para siempre en la presencial del Señor.

Aunque aún continuamos pecando, no obstante el autor de Hebreos habla de que podemos disfrutar el reposo de nuestras obras en esta tierra por la fe en Cristo, pero el reposo final y perfecto lo disfrutaremos en la vida eterna, donde ya no habrá más muerte, ni dolor, ni pecado.

v. 11 ¿Podemos nosotros esforzarnos para entrar al reposo (*sabbatismos*) de Dios? ¿Cómo se hace este esfuerzo?

Procuremos (spoudasömen), es decir, apresurémonos (2 Ti. 4:9, estemos anhelantes y vigilantes (1 Ts. 2:17). No sea que imitemos el mal ejemplo de los israelitas en el desierto, pues, siempre nos es más fácil copiar los malos ejemplos.

La meta final del reposo aún no se ha alcanzado completamente, ya hemos empezado el camino, por el llamamiento que nos hace el evangelio, aunque por la fe ya estamos en el reposo.

Así como el Señor llamó a todos los israelitas que estaban como esclavos en Egipto para que iniciaran su peregrinar hacia la tierra prometida, donde encontrarían el reposo, el Señor llama hoy por la predicación del evangelio a los hombres para que inicien este peregrinaje a la nueva Sión, donde disfrutaremos eternamente el final reposo que Dios ha preparado para los que le aman.

El autor les recuerda a sus lectores que así como muchos de sus ancestros quedaron postrados en el desierto y no pudieron completar con éxito la meta a la cual el Señor les llamaba, a causa de su corazón incrédulo hacia la Palabra del Señor, procuremos hoy revisar que no seamos desobedientes al llamado del Evangelio, porque entonces no entraremos al reposo.

Procurar entrar en el reposo significa que nos esforcemos por obedecer la Palabra del Señor. Si somos creyentes, entonces el Espíritu del Señor habita en nosotros y nos habilita para obedecer con amor las instrucciones del Señor.

Porque las consecuencias de la desobediencia son terribles. Los israelitas desobedientes murieron en el desierto y no entraron a la Canaán terrenal. Los que escuchan el evangelio y no lo obedecen o lo abandonan tendrán una pérdida superior, porque no podrán entrar a la Canaán celestial, a la Santa Sión donde reina el Cordero que fue inmolado.

Y es que la Palabra de Dios no puede ser desatendida o desobedecida sin recibir la justa retribución que semejante pecado merece. Cuando Dios habla, el pueblo debe escuchar con

mucha atención, porque las Palabras de Dios pueden ser vida para el que las cree y las obedece, pero puede ser muerte y destrucción para el que es incrédulo.

Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz. (v. 12) Ella cumple el propósito para el cual el Señor la envía. Ella tiene la capacidad de mostrar las minucias de los más recónditos pecados del hombre, y si la Palabra del Señor tiene esa capacidad de discernir y mostrar los pecados más escondidos e íntimos que el hombre tiene, entonces es un grave pecado rechazar esa luz, pues, entonces quedaríamos en la más oscura miseria espiritual y nada podrá ayudarnos para salir de ella, pues, solo la Palabra del Señor, aplicada por el Espíritu Santo tiene la capacidad de hacer manifiesta todas las cosas del hombre delante de su santo creador.

Un día, esa misma Palabra testificará en contra de los que no creyeron y la destrucción será grande (Juan 12:48).

En el versículo 12 se describe a la Palabra de Dios como viva y activa. En otras partes también se nos habla de esta cualidad. Esteban dice que Moisés recibió palabras vivas de parte del Señor (Hch. 7:38), Pedro dice que hemos renacido por la palabra viva (1 Ped. 1:23). Ella tiene la capacidad de producir vida en el hombre (Jn. 6:63). Pero también es activa, es decir, efectiva y poderosa. La palabra usada en el idioma griego se deriva de la palabra energía (*energēs*), ella es enérgica, poderosa (Jn. 1:12; Fil. 3:21; Col. 1:29). Ella no solo puede producir vida en el hombre que estaba muerto en sus delitos y pecados (Ef. 2:1-5), sino que el desobedecerla conduce a serios e inminentes peligros.

La Palabra del Señor tiene la capacidad de discernir (*kritikos*), es decir, es diestra para juzgar, “como el cirujano tiene que serlo, y capaz de decidir sobre la marcha qué decisiones adoptar. Así, la Palabra de Dios, como su mirada, ve las secretas dudas y la agazapada incredulidad, <los pensamientos y las intenciones del corazón>. El cirujano tiene una intensa luz para ver dentro de cada oscuro rincón y un afilado bisturí para eliminar todo el pus revelado por la luz.”⁶

v. 13 ¿Cuándo y quiénes tendrán que rendir cuenta?

Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas están abiertas y desnudas... La Palabra de Dios es como un microscopio que puede poner en evidencia al más diminuto microbio de duda y pecado. Tanto el cuerpo como el alma están desnudos ante la mirada de Dios. Los ojos de Dios ven todos los hechos en lo más profundo de nuestro corazón. No hay reservas mentales delante de Dios (Robertson).

⁶ Robertson, A. T. Comentario al Texto Griego el Nuevo Testamento. Clie. Página 613

En el día postrero Dios juzgará las obras de cada hombre. Dios revisará todos los libros, toda conciencia, todos los actos de los hombres. Nadie podrá escapar de este escrutinio cósmico. Por eso los pecadores que no acudieron a Cristo pedirán a las montañas que vengan sobre ellos Ap. 6:16. Este será el juicio final donde muchos escucharán la declaración final e irrevocable del juez ¡Culpable! Y serán lanzados al infierno de fuego y azufre, pero otros, escucharán la declaración final del juez ¡Absuelto! Y entrarán al reino del Padre de nuestro salvador, el Señor Jesucristo. Apoc. 20:11-15. Mateo 25:31-46.

Enseñanzas:

Sobre Cristo:

- Jesús es nuestro apóstol. Es el enviado que bajó del cielo *“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo: el Hijo del hombre que está en el cielo”* Juan 3:13. Solo él nos revela al padre de manera clara y perfecta *“... el que me ha visto a mí, ha visto al Padre”*. Juan 14:9

- Jesús es el verdadero Josué del nuevo pacto que puede, con seguridad, introducirnos en el verdadero descanso, en la Sión celestial. Su obra acabada en la cruz (consumado es), es el camino para entrar al descanso de nuestras obras (pecados), por eso él debe ser el objeto eterno de nuestra mirada, de nuestra confianza. Sin Jesús no tenemos reposo verdadero. *“Jesús guía a su pueblo ante la presencia de Dios y les concede el eterno reposo sabático.”*⁷

Sobre Dios:

- Dios no solo es el creador de todo, sino que siempre ha estado interesado en construir un pueblo de creyentes para sí, una casa o morada en medio de los hombres. Esto nos habla de su inmensa gracia, pues, ¿De qué otra forma los pecadores hombres podrán ser constituidos en pueblo santo del Señor?

- Dios cumple su Palabra. Él prometió a los israelitas entrarlos a Canaán si confiaban en su Palabra. Josué y Caleb confiaron en la Palabra del Señor y ellos entraron, porque Dios cumplió lo prometido. Dios promete entrarnos a la verdadera Sión si creemos en Cristo, si estamos confiando en él, entonces tenemos la seguridad que el Señor cumplirá su propósito en nosotros.

⁷ Kistemaker. Página 140

- Dios es justo. Él no hace acepción de personas. El da justas recompensas. A algunos no se les permite la entrada en el reposo de Dios porque habiendo escuchado el evangelio (la buena nueva), en vez de obedecerlo, fueron desobedientes. Dios les da el pago de su desobediencia. La incredulidad de ellos se convirtió en desobediencia, y así tanto la mano como el corazón estaban en posición a Dios y Su palabra.
- Dios tiene el control de todo y vive en un eterno presente. El “Hoy” para entrar al reposo, es el hoy de Dios, por eso esta promesa sigue vigente en la época actual, este hoy no se ha convertido en el ayer. “Dios atraviesa los siglos que van desde la vida en el desierto hasta el gobierno davídico; desde Moisés, que registra la historia de Israel en el Pentateuco, hasta David que compone sus cantos para el Salterio. Él hace que su promesa esté disponible *hoy*, que es el momento de abrazar la misericordiosa oferta de salvación.”⁸
- La palabra del Señor es para todas las edades. No importa cuánto tiempo pase, ella sigue siendo vigente. Su mensaje sigue siendo relevante para todas las generaciones. Ella es totalmente inspirada y útil para que el hombre de Dios, en todos los tiempos, sea perfecto y enteramente preparado para toda buena obra. 2 Ti. 3:16
- Dios es omnisciente, él todo lo conoce. Por eso su palabra tiene el poder de escudriñar hasta lo más profundo e íntimo del ser humano, nada se escapa de su escrutinio.

Aplicaciones:

- Siendo que tenemos un llamado celestial, entonces somos llamados a tener nuestros pensamientos en aquel que gobierna los cielos, en Jesús.
- Los que deseen entrar en el reino de Dios deben seguir a Cristo con resolución, porque él es el único apóstol enviado de lo alto, el único Maestro que vino directamente del cielo para hablarnos las palabras de Dios.
- Aunque Jesús cumplió la Ley ceremonial establecida a través de Moisés, no obstante debemos conocerla porque ella nos muestra lo sublime de la santidad de Dios, lo terrible de nuestro pecado, y lo grandioso de la obra redentiva efectuada por Jesucristo. El verdadero evangelio puede disfrutarse solo en conexión con el conocimiento de la Ley.
- En nuestro caminar cristiano seremos confrontados por las persecuciones y dificultades resultantes de identificarnos con Cristo, pero a pesar de estas adversidades, somos llamados a mantenernos firmes en la confianza, firmes en la esperanza, sin fluctuar, sino que

⁸ Kistemaker. Página 136

debemos mantenernos con férrea confianza en aquel que dijo *no temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino* (Luc. 12:32), y “...*he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.*” (Mt. 28:20)

- El apóstol Pablo se presenta como embajador de Cristo (apóstol) (2 Cor. 5:20; Ef. 6:20), a través del cual Dios llama a los hombres a reconciliarse con Él, en cierto sentido todos los creyentes somos embajadores de Cristo, y tenemos el mejor ejemplo de lo que hace un embajador espiritual: *“No puede el hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente”* Juan: 5:19. Un seguidor fiel procurará hacer lo que aprendimos de Cristo.

- Hay una manera clara de saber si realmente formamos parte de la casa de Dios: La perseverancia en la fe. Si caminamos por un tiempo pero luego abandonamos la fe por los placeres de este mundo, o las dificultades que acarrea el servir al Señor, entonces evidenciamos que no formamos parte de la casa de Dios.

- Ninguno de nosotros podrá perseverar en la fe sin la gracia del Señor, *porque Dios es el que en vosotros produce el querer como el hacer, por su buena voluntad.* Fil. 2:13, roguemos al señor para que nos ayude a mantenernos firmes, sin fluctuar, que cada día afirme en nosotros la fe.

- El Espíritu Santo es el que convence al mundo de pecado, de juicio y de justicia. Él nos convence a través de Su Palabra. El autor de Hebreos a dicho que lo escrito por David es la voz del Espíritu Santo para nosotros hoy. Por lo tanto, si rechazamos, descuidamos o no obedecemos el llamamiento y la exhortación que se nos da por el Evangelio y las Sagradas Escrituras, estamos afrentando al Espíritu Santo y corremos el peligro de cometer el pecado más terrible que ser humano puede hacer: *“Blasfemar contra el Espíritu Santo”*, recordemos las palabras de Cristo: *“A todo aquel que dijere una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado”* Lucas 12:10

- ¿Cuánto tiempo llevas asistiendo a la iglesia y escuchando la predicación de la Palabra del Señor? ¿Será que eres un oidor atento y de fe? o ¿Eres un oidor olvidadizo? Descuidando así la voz del Espíritu Santo. No creas que recibirás mayor misericordia por haber escuchado la Palabra, pues, tu condenación será más terrible, ya que tenías conocimiento de las consecuencias de desobedecer el llamamiento del Señor, y a pesar de ello cerraste tus oídos espirituales para no escuchar con atención. El asistir a la iglesia, cumplir con los diezmos, cantar, orar, saltar, llorar y hablar en lenguas o recibir milagros de parte del Señor no te garantizan la salvación, solo el escuchar con fe y obedecer al llamado del Evangelio.

- Nosotros no tenemos la capacidad natural para escuchar y obedecer la Palabra del Señor. Nuestra naturaleza depravada y pecaminosa se resiste a escuchar, por eso debemos suplicar al Señor que en su misericordia nos dé oídos para oír. *“Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír”* Deut. 29:4

- En nuestro transitar por el desierto de este mundo vamos a sufrir muchas necesidades, las cuales son una prueba para fortalecer nuestra fe y dependencia del Señor. Esos momentos difíciles debieran conducirnos a aferrarnos mas a la gracia del Señor, pero muchas veces actuamos como lo hizo el pueblo antiguo del Señor y en vez de confiar plenamente en su cuidado nos quejamos y contendemos con él. No obstante, su misericordia y su paciencia no se han agotado porque tenemos un Dios sumamente misericordioso: *“... Jehová, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad”* Éxodo 34:6 Pero no probemos su paciencia, mejor confiemos en su sabio cuidado.

- ¡Qué salvación, qué alegría en los cielos por un pecador que se arrepiente, qué victoria sobre Satanás si cada día nos alentamos los unos a los otros y nos sostenemos mutuamente en la fe! (Kistemaker)⁹.

- Los creyentes somos constantemente tentados para volver nuestra mirada del Señor y ponerla en nuestras buenas obras, en los hombres, en la psicología, en las emociones, en los milagros, en el Catolicismo Romano, pero recordemos las palabras del Señor: *“... Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás es apto para el reino de Dios”* Luc. 9:62 Oremos al Señor para que seamos hallados dignos del Reino de Dios, a través de la perseverancia en la fe.

- “El cristiano, hasta no haber sido perfeccionado, se considera un principiante. Mientras nuestra fe en Cristo sea el fundamento de todo estamos a salvo y seguros como miembros de la casa de Dios”¹⁰

- “Nuestra salvación es de suma importancia y no debe tomarse nunca a la ligera” por eso es necesario escuchar y hacer caso a las exhortaciones que se nos hacen en el libro de Hebreos. No se trata de perder la salvación, sino de verificar si realmente somos salvos y andar como salvos.

- Los Israelitas que no entraron al reposo se caracterizaron por un corazón perverso e incrédulo. A pesar de haber visto la poderosa misericordia del Señor, escogieron deliberadamente pecar, es decir, desviarse de la santa Ley del Señor, andando en sus

⁹ Kistemaker, Simón. Hebreos. Página 118

¹⁰ Kistemaker, Simón. Hebreos. Página 120

propios deseos y apetitos. Quiera el Señor ayudarnos para no seguir ese ejemplo, sino que permanezcamos firmes hasta el fin, creciendo en el carácter de Cristo.

- Sabemos que participamos de Cristo cuando hemos escuchado y aceptado de corazón el mensaje del Evangelio, de manera que los frutos de la regeneración se dejan ver en nosotros, y no andamos conforme a la carne sino conforme al Espíritu. (Rom. 8:12-13)

- “Si aceptamos la Palabra de Dios en fe y hacemos su voluntad obedientemente, la promesa de reposo también se cumplirá en nosotros. Tal hecho es incuestionable”¹¹.

- El verdadero reposo que Dios ofrece a su pueblo es espiritual, y este reposo solo puede ser producido por el Evangelio de Jesucristo. Si aún no hemos puesto nuestra mirada de confianza en el Salvador, volvamos nuestros ojos a la cruz, miremos allí la ira de Dios que descenderá sobre los incrédulos, pero también miremos allí la esperanza de salvación para todo el que cree en él. Pidamos a Dios misericordia y que nos conceda un corazón creyente para que fijemos la mirada solo en él.

- Para el creyente el día de reposo (el domingo) no es solo un día en el cual se deja de trabajar, sino que este día es un reposo espiritual, en el cual debiéramos cesar de nuestros pecados, pues estamos ante la presencia santa y sagrada del Dios soberano, junto con su pueblo en un servicio de adoración y alabanza, donde nos deleitamos en escuchar Su Palabra, a través de los pastores y predicadores que él ha llamado.

- Esforcémonos cada día para entrar en el reposo de Dios. “No demos ya por ganado dicho reposo, sino que con esfuerzo luchemos por vivir en armonía con Dios, por hacer su voluntad y por obedecer su Ley”¹² El sello distintivo de todo creyente y la consigna de toda iglesia bíblica debiera ser “*continuemos ocupándonos en nuestra salvación con temor y temblor*” Fil. 2:12.

- Los creyentes, como comunidad local, debemos ayudarnos los unos a los otros, debemos cuidarnos espiritualmente los unos a los otros. Cuando el autor dice “*procuremos*” está hablando de que todos somos responsables de ayudarnos mutuamente, para que no luchemos con nuestras fuerzas individuales, sino que todos juntos corramos esta carrera, y ayudemos al que se queda atrás.

- Caminemos con paso firme en este peregrinaje, no cedamos ante el mal, ni seamos incrédulos, porque no solo estamos haciéndonos daño, sino que se lo hacemos a otros, pues, nuestro mal testimonio muy pronto será imitado por otros, así como los judíos imitaron el

¹¹ Kistemaker, Simón. Página 135

¹² Kistemaker, página 138

mal ejemplo de los israelitas incrédulos en el desierto. Debemos caminar por el sendero de la obediencia, y así podremos exhortar a los hermanos y hermanas para que hagan lo mismo.